



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**

**Cambios y persistencias en un contexto de pandemia**

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

**Grupo Temático N°: 03** Calidad del trabajo y del empleo y formas de inserción laboral

**Coordinadores:** Pablo Barbetti, Liliana Bergesio, Guillermina Comas y Santiago Poy

---

## **Desigualdades dinámicas en las capacidades de reproducción económica de los hogares de trabajadores ante la crisis por COVID-19**

### **Autores**

Santiago Poy - UCA, Observatorio de la Deuda Social Argentina, CONICET.

Rodrigo Jara - Estudiante de la Carrera de Sociología de la UBA.

Abril García Florez - Estudiante de la Carrera de Sociología de la UBA.

### **Resumen**

La ponencia se interesa por los cambios ocurridos en la dinámica de la reproducción económica de los hogares urbanos ante la crisis provocada por la pandemia de COVID-19. El objetivo es describir los cambios en el balance reproductivo, evaluado a partir del déficit de capacidades de subsistencia y del nivel de ingreso familiar entre la etapa previa a la aparición del virus, la etapa de mayores restricciones a la movilidad y la etapa de creciente apertura. Se postula como principal hipótesis que la pandemia de COVID-19 profundizó las desigualdades en los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo de los hogares de modo que los hogares vinculados al sector microinformal o al segmento no regulado del empleo no sólo fueron los más afectados por las restricciones sino también los que enfrentarían más dificultades para retomar los niveles de vida preexistentes. La fuente de datos del estudio es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC. Para responder a estos objetivos, se siguieron dos estrategias: un análisis de los cambios en el ingreso total familiar y un análisis de las trayectorias de déficit de capacidades de subsistencia. Para el primer objetivo se implementó un modelo de descomposición del cambio en el ingreso familiar. Para el segundo objetivo, se elaboró un panel de hogares de tres ondas que incluye a los hogares relevados en el primer y el segundo trimestre de 2020 y en el primer trimestre de 2021. El artículo concluye que la crisis por COVID-19 implicó un deterioro de las capacidades reproductivas de los hogares y una profundización de las desigualdades. El balance reproductivo de los hogares se deterioró por la pérdida de ocupados/as y porque los ocupados/as que pudieron mantener sus empleos perdieron ingresos. Los hogares encabezados por trabajadores/as informales fueron particularmente afectados, a la vez que registran más dificultades para recuperar ingresos a partir de 2021 y tienen mayor propensión a experimentar déficit de capacidades de subsistencia recurrente o crónico.

# **Desigualdades dinámicas en las capacidades de reproducción económica de los hogares de trabajadores ante la crisis por COVID-19<sup>1</sup>**

## **Introducción**

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo catalogó a la crisis provocada por el COVID-19 como una “crisis sistémica del desarrollo humano” (PNUD, 2020). Esta crisis ha puesto de manifiesto la urdimbre sobre la cual se sostiene la reproducción de la vida en nuestras sociedades: una estrecha dependencia con respecto al mercado de trabajo para la amplia mayoría de los hogares, la necesidad de cuidados y la cantidad de tiempo de trabajo necesario que demanda la reproducción cotidiana y generacional de la población (Batthyány, 2020). Ha puesto de manifiesto, también, los clivajes sociales, de género y territoriales que atraviesan a estos procesos.

El objetivo de esta ponencia es analizar los cambios en la dinámica de la reproducción económica de los hogares urbanos ante la crisis económica iniciada por la irrupción del COVID-19. Se busca describir y comparar los cambios en el balance reproductivo de los hogares urbanos de distintas posiciones socio-ocupacionales antes, durante y después de la etapa más severa de la pandemia. Para ello, en primer término, se busca describir y comparar los mecanismos que explicaron los cambios en el balance reproductivo de los hogares de distintas posiciones socio-ocupacionales en las diferentes etapas que siguieron a la irrupción del virus. En segundo lugar, nos proponemos describir las trayectorias asociadas al déficit de capacidades de subsistencia con el propósito de detectar situaciones persistentes de reproducción deficiente de los hogares.

Una serie de antecedentes sobre la reproducción de las unidades domésticas destaca el papel mediador de las estrategias familiares ante contextos recesivos. Este enfoque teórico-metodológico resulta apropiado para abordar el actual contexto. Una particularidad de la crisis por COVID-19 es que constituye el resultado de una respuesta sanitaria a la propagación del virus: la necesidad de restringir la circulación humana requirió imponer confinamientos que llevaron a la economía a una fuerte recesión. Por lo tanto, desde el punto de vista de las estrategias familiares, la actual crisis no ha sido como otras, dada la imposibilidad poner en acto distintos comportamientos tendientes a optimizar las condiciones de vida. En este sentido, se postula como principal hipótesis que la pandemia de COVID-19 habría profundizado las desigualdades en los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo de los hogares; específicamente, que los hogares vinculados al sector microinformal y al segmento precario del empleo, fueron no sólo los más afectados por las

---

<sup>1</sup> Este artículo se desarrolló en el marco del Proyecto de Reconocimiento Institucional R20-61 2020-2022 “Desigualdad socio-ocupacional y persistencia de la pobreza”, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

restricciones sino también los que enfrentarían más dificultades para retomar los niveles de vida preexistentes.

Ante la detección de los primeros casos confirmados de COVID-19 en el país, el gobierno argentino impuso un confinamiento estricto el 20 de marzo de 2020 –el llamado “aislamiento social preventivo y obligatorio” (ASPO)– del que sólo quedó eximido un conjunto de trabajadores considerados “esenciales” (en actividades de servicios de salud, cuidados, transporte y comunicaciones, y las fuerzas de seguridad, entre otros). La fase más severa de las restricciones se mantuvo entre fines de marzo y comienzos de junio en las principales áreas urbanas. Si bien las distintas jurisdicciones atravesaron diferentes fases de restricción, el Área Metropolitana de Buenos Aires se mantuvo hasta noviembre con restricciones estrictas.

Para dar cuenta de la magnitud de la crisis, hay que señalar que la reducción del Producto Bruto Interno (PBI) fue de 9,9% en 2020, concentrándose en el segundo y el tercer trimestre del año (–19% y –10,1%, respectivamente) (INDEC, 2021b). La tasa de actividad tuvo una inédita caída de 8 pp. y se perdieron más de 2,5 millones de empleos, principalmente en el comercio, la construcción y los servicios, registrándose un indicio de recuperación recién en el cuarto trimestre del año (INDEC, 2020c). La tasa de desocupación se incrementó de forma más moderada (pasó de 10,4% a 13,1% entre el primer y el segundo trimestre de 2020), evidenciando que muchos trabajadores pasaron directamente a la inactividad (Donza, 2021).

El gobierno implementó una serie de medidas dirigidas a morigerar los efectos de la pandemia. En materia de protección social, se dispusieron bonos para jubilados y para beneficiarios de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y un refuerzo para la Tarjeta Alimentar de monto variable según la composición familiar. La medida más relevante fue un Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), de \$10.000, dirigido a la población de 18 a 65 años desempleada, ocupada en la economía informal o cuentapropista formal de muy bajos ingresos. Este instrumento alcanzó a unos 9 millones de personas entre abril y agosto de 2020. En materia productiva y laboral, se prohibieron los despidos y se otorgaron créditos para pequeñas empresas, pero la medida más relevante fue el programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), que incluyó la postergación del pago de contribuciones a la seguridad social y el pago de hasta el 50% por parte del Estado del salario neto de los trabajadores de las empresas más afectadas.

La fuente de datos del estudio es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC. Para responder a estos objetivos, se siguieron dos estrategias: un análisis de los cambios en el ingreso total familiar y un análisis de las trayectorias de déficit de capacidades de subsistencia. Para el primer objetivo se implementó un modelo de descomposición del cambio en el ingreso familiar.

Para el segundo objetivo, se elaboró un panel de hogares de tres ondas que incluye a los hogares relevados en el primer y el segundo trimestre de 2020 y en el primer trimestre de 2021.

### **La reproducción de los hogares y las crisis**

El interés por la reproducción de los hogares y las condiciones de vida constituye una tradición de la sociología latinoamericana (Borsotti, 1981; Duque y Pastrana, 1973; Oliveira y Salles, 2000; Torrado, 2006 [1982]). En esta tradición, se asocia la reproducción con la satisfacción de necesidades (Oliveira y Salles, 2000) y con la superposición de un ciclo cotidiano y otro generacional que la hace posible (Borsotti, 1981). Se indaga en el comportamiento de las unidades domésticas y no en los individuos, entendiendo al hogar –atravesado por clivajes de género y generación– como espacio privilegiado para observar los modos en que se organiza la reproducción de sus integrantes (Torrado, 2006 [1982]).

La reproducción de los hogares remite al conjunto de procesos asociados a cubrir el desgaste físico y psicológico de los/as integrantes de la unidad y garantizar su reproducción generacional, a la vez que supone la recreación de elementos culturales, afectivos, ideológicos y las relaciones de poder entre géneros y generaciones (Oliveira y Salles, 1989). De este amplio conjunto de dimensiones imbricadas, nos enfocamos en la dimensión material o socioeconómica de la reproducción de los hogares, que se refiere al mantenimiento de la existencia de los miembros en un momento histórico determinado y, por lo tanto, se asocia con la satisfacción de necesidades (de alimentación, vivienda, transporte, salud, etc.) (Oliveira y Salles, 2000: 629; Poy, 2020a).

En sociedades de mercado, la disponibilidad de recursos económicos es crucial, en tanto posibilitan el acceso a satisfactores que se encuentran mercantilizados; es decir, la reproducción descansa en un “nexo monetario” [*cash-nexus*] (Esping-Andersen, 1999). Por consiguiente, las capacidades de reproducción económica pueden estudiarse a partir de los recursos materiales de los que disponen los hogares para sufragar los satisfactores de necesidades que requieren de acuerdo con su composición y ciclo vital. Asimismo, desde este enfoque se considera clave la capacidad de los integrantes de las unidades domésticas para optimizar sus condiciones de vida, de manera que el estudio de la reproducción económica involucra el análisis de tales comportamientos (Oliveira y Salles, 2000; Torrado, 2006 [1982]). En este sentido, un aspecto valioso del enfoque de la reproducción de los hogares es la articulación de dos planos analíticos: el nivel macrosocial, que incluye determinantes como la dinámica económica, el mercado de trabajo y el régimen de bienestar; y el nivel microsociales, que involucra a las estrategias familiares. Precisamente, Torrado (2006 [1982]) formuló el concepto de “estrategias familiares de vida” para remitir a tales comportamientos, que se relacionan con la constitución y el mantenimiento de unidades familiares y la optimización de sus condiciones de existencia.

En este sentido, cabe señalar la relevancia de la idea de “balance reproductivo” entre las necesidades y los satisfactores, que apunta al grado en que los recursos disponibles garantizan la reproducción de los integrantes del hogar (Cuéllar, 1990; Salvia, 2012). Este balance puede ser positivo o negativo; en este último caso, implica una reproducción deficiente de los miembros del grupo doméstico en tanto los recursos no bastan para cubrir los satisfactores de necesidades requeridos por la unidad. Un balance reproductivo deficiente puede conducir a una mayor actividad económica (o “autoexplotación”) por parte de los integrantes del hogar, a una diversificación de fuentes de ingreso, a estrategias de allegamiento residencial, economías de escala o migración (Salvia, 2012).

Una parte importante de la literatura sobre la reproducción económica y las condiciones de vida familiares en América Latina se ha dedicado a estudiar las alteraciones de estos procesos en contextos de crisis (Cortés y Rubalcava, 1991; Cuéllar, 1990; Feijoó, 2001; Geldstein, 1994; Hintze, 1989; Montoya García, 2017; Salvia, 2012). En este sentido, la perspectiva analítica de las estrategias familiares postula el papel amortiguador que tienen los comportamientos familiares en un marco de crisis económica. Según la teoría de las estrategias familiares, ante un contexto recesivo los hogares procurarán intensificar la explotación de su fuerza de trabajo para tratar de moderar la caída de los ingresos familiares (Cortés y Rubalcava, 1991). En ausencia de mecanismos extendidos que garanticen niveles mínimos de ingresos, los hogares pueden tratar de incrementar la participación de sus miembros en el mercado de trabajo (ya sea volcando nuevos integrantes o incrementando su número de horas trabajadas), o bien pueden procurarse ingresos provenientes de transferencias de política social<sup>2</sup>.

Es decir que la perspectiva de la reproducción de los hogares tiene especial pertinencia para abordar el contexto de crisis económica abierta por el COVID-19. Sin embargo, una particularidad de la crisis económica de 2020-2021 es que resulta de la respuesta sanitaria a la propagación del virus: la necesidad de restringir la circulación humana requirió imponer confinamientos que llevaron a la economía a una fuerte recesión. Por lo tanto, desde el punto de vista de las estrategias familiares, cabe conjeturar que la crisis por COVID-19 no constituirá una crisis como las demás ante la imposibilidad de poner en acto tales comportamientos. En este marco, planteamos la hipótesis de que la crisis derivada de la pandemia profundizó las desigualdades en los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo de los hogares, de modo que aquellos vinculados a los segmentos menos estructurados del mercado laboral no sólo fueron los más afectados por las restricciones sino también los que enfrentarían más dificultades para retomar los niveles de vida preexistentes. Esta hipótesis se desglosa en las siguientes proposiciones:

---

<sup>2</sup>Algunos autores ponen en cuestión la capacidad que tienen los hogares más pobres de las áreas urbanas para incrementar su oferta de fuerza de trabajo en coyunturas de crisis económica (Damián, 2004).

- *Hipótesis 1:* la irrupción de la crisis por COVID-19 condujo a un deterioro de ingresos familiares más acentuado en los hogares ligados a actividades informales, derivado tanto de una pérdida de ingresos laborales como de la cantidad de ocupados de los hogares.
- *Hipótesis 2:* la crisis económica derivada de la pandemia consolidó situaciones de déficit persistente en las capacidades de reproducción material de los hogares, las cuales se habrían acentuado en el caso de los hogares con trabajadores informales.

Operativamente, el análisis se desarrolla siguiendo una periodización que distingue tres etapas: 1) *etapa previa a la irrupción de la pandemia:* que abarca el año 2019 y el primer trimestre de 2020; 2) *etapa severa de aislamiento:* que incluye los tres trimestres subsiguientes de 2020, si bien ya el cuarto trimestre tuvo indicios de recuperación económica; 3) *Etapa de recuperación de actividades:* a partir del primer trimestre de 2020.

### **Fuente de datos y metodología**

En esta investigación se utilizaron los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). La EPH es una encuesta trimestral que releva información en 31 aglomerados urbanos de 100.000 habitantes y más de la Argentina (lo que ofrece una cobertura de alrededor del 62% de la población del país). Incluye información sobre la ocupación y los ingresos de fuentes laborales y no laborales de todos los integrantes del hogar<sup>3</sup>. Por las características del contexto de la crisis de COVID-19, se emplearon datos de 2019, 2020 y 2021 (promedios anuales y primer trimestre de 2021). El universo de estudio de esta investigación son los hogares urbanos cuyo principal proveedor de ingresos –la persona que percibe el mayor monto de ingresos en el hogar– se encontraba ocupada. La muestra apilada de hogares utilizada tiene 106.669 observaciones.

El primer objetivo de la ponencia es describir y comparar los mecanismos que explicaron los cambios en el balance reproductivo de los hogares de distintas posiciones socio-ocupacionales en las diferentes etapas que siguieron a la irrupción de la pandemia. Para clasificar a los hogares se utilizó una tipología con las siguientes posiciones socio-ocupacionales: 1) *empleadores formales y trabajadores por cuenta propia (TCP) profesionales:* operativamente, son los empleadores en establecimientos de más de 5 ocupados y trabajadores por cuenta propia de calificación profesional; 2) *asalariados formales:* asalariados a los que les realizan descuento jubilatorio; 3) *microempresarios y TCP informales:* empleadores en establecimientos de hasta 5 ocupados y trabajadores por cuenta propia sin calificación profesional; 4) *asalariados informales:* asalariados a

---

<sup>3</sup> Con respecto al relevamiento del segundo y tercer trimestre, el INDEC informó que se cambió la modalidad presencial por la modalidad telefónica, a la vez que señala que “el cambio en el modo de recolección de la información en las encuestas puede traer consigo sesgos en las estimaciones” (2020: 11).

los que no se les realizadescuento jubilatorio. Esta tipología es una versión simplificada de la empleada actualmente por la OIT (Husmanns, 2004) y la utilizamos por su capacidad para ordenar adecuadamente a los hogares en términos socioeconómicos (Poy et al., 2021).

Para evaluar este primer objetivo, aplicamos un modelo de descomposición del cambio en el ingreso total familiar, que adoptamos aquí como un indicador del balance reproductivo de los hogares. Este modelo examina la contribución de distintos mecanismos al cambio en el ingreso entre dos momentos del tiempo (Cortés, 1995; Donza, 2015; Poy, 2020). En términos formales, el ingreso familiar ( $Y$ ) promedio de un grupo de hogares  $g$  puede expresarse del siguiente modo:

$$Y_g = Y_{k_1,g} + Y_{k_2,g} + \dots + Y_{k_n,g} \quad (1)$$

Donde los subíndices denotan el promedio de ingreso de cada una de las  $k$  fuentes que componen el ingreso del grupo de hogares  $g$ . En este estudio, identificamos tres fuentes de ingreso: 1) *ingresos laborales (YL)*: incluyen las remuneraciones de asalariados, trabajadores por cuenta propia y patronos, 2) *ingresos del sistema de políticas sociales (YPS)*: incluyen seguro de desempleo, jubilaciones, pensiones y transferencias; 3) *otros ingresos no laborales (ONL)*, los cuales incluyen los demás ingresos que perciben los hogares, como cuotas alimentarias, ingresos por utilidades, plazos fijos, alquileres, etc.

El ingreso familiar de cada una de las fuentes genéricas consideradas puede expresarse como el resultado del ingreso promedio por perceptor ( $Y/P$ ) de dicha fuente y del número promedio de perceptores por hogar ( $NPER$ ), es decir:

$$Y_g = \frac{Y_{L,g}}{P_{L,g}} * NPER_{L,g} + \frac{Y_{PS,g}}{P_{PS,g}} * NPER_{PS,g} + \frac{Y_{ONL,g}}{P_{ONL,g}} * NPER_{ONL,g} \quad (2)$$

Cuando el ingreso por perceptor y el número de perceptores varían a tasas  $r$  y  $p$ , respectivamente, el cambio del ingreso entre dos momentos  $t_0$  y  $t_1$  puede escribirse del siguiente modo:

$$\Delta Y_g = Y_{L,g,t_0} (r_L + p_L + r_L * p_L) + Y_{PS,g,t_0} (r_{PS} + p_{PS} + r_{PS} * p_{PS}) + Y_{ONL,g,t_0} (r_{ONL} + p_{ONL} + r_{ONL} * p_{ONL}) \quad (3)$$

En la ecuación (3),  $r_k$  es la tasa de variación del ingreso por perceptor de la fuente considerada,  $p_k$  recoge el cambio en el número de perceptores y el término  $r_k * p_k$  es un término de interacción que carece de significado analítico. En esta investigación, los diferentes  $g$  grupos de hogares se definen por la posición económico-ocupacional del PSH ocupado. Asimismo, se reportará de forma agregada el efecto de los ingresos no laborales en la medida que la diferenciación de sus componentes no resulta de interés. De acuerdo con la ecuación (3), podemos examinar qué factores promovieron el cambio del ingreso familiar y distinguir entre un efecto de “retribución” a los perceptores y un efecto “participación”—que recoge el esfuerzo económico realizado por los hogares

o las mayores posibilidades de obtener ingresos de política social—. Asimismo, cabe señalar que expresaremos los términos con respecto al cambio porcentual observado en el ingreso entre 2019 y 2020, y entre 2020 y 2021.

El segundo objetivo también considera los cambios en el balance reproductivo de los hogares a partir del estudio de las capacidades familiares de subsistencia. En este caso, nos proponemos describir las trayectorias asociadas al déficit de capacidades de subsistencia a partir de la irrupción de la pandemia de COVID-19. El déficit de capacidades de subsistencia se define como la situación de aquellos hogares cuyo ingreso por equivalente adulto no alcanza a cubrir el valor de una “canasta básica total”. Es decir, se trata de hogares que se encuentran por debajo de la “línea de pobreza”.

Para abordar este objetivo se decidió explotar el diseño rotatorio de la EPH. La EPH incluye un esquema de rotación denominado “2-2-2” en el cual un mismo hogar ingresa a la muestra dos trimestres consecutivos, se retira dos trimestres y vuelve a ser entrevistado dos trimestres consecutivos. Según el diseño previsto, entre un trimestre y el mismo del año siguiente la EPH tiene un 50% de muestra en común. Sobre esta base, en este estudio se elaboró un panel con tres observaciones por hogar. En el panel se incluyeron hogares que formaron parte del relevamiento en el primer trimestre de 2020, el segundo trimestre de 2020 y el primer trimestre de 2021. El panel final cuenta con 1.300 hogares cuyo principal sostén del hogar era ocupado en el momento inicial.

El estudio buscó detectar cuatro tipos de trayectorias: 1) hogares en situación de *déficit persistente*: quedan clasificados aquellos hogares que, en las tres observaciones, tienen ingresos por debajo de la línea de pobreza; 2) hogares con *déficit recurrente*: tienen ingresos por debajo del umbral en dos de las tres mediciones; 3) hogares con *déficit transitorio*: tienen ingresos por debajo del umbral únicamente en una de las tres observaciones; 4) hogares sin déficit: nunca experimentaron déficit en el período examinado (retomando la clasificación de Cantó, Gradín y del Río, 2012). Luego, la segunda y la tercera trayectoria se colapsaron para simplificar el análisis descriptivo.

## **Resultados**

### ***Determinantes del cambio en el ingreso familiar***

El Cuadro 1 exhibe estadísticas descriptivas acerca de las capacidades de reproducción económica de los hogares. A partir de la irrupción de la pandemia de COVID-19 se aprecia un deterioro de las capacidades reproductivas de los hogares. Entre 2019 y 2020 el ingreso per cápita familiar se redujo 10,3% y si bien en 2021 la economía se reactivó, la recomposición durante el primer trimestre sólo alcanzó 0,3%. Otra aproximación a esta reducción del bienestar la ofrece el indicador de déficit de capacidades de subsistencia: el porcentaje de hogares de trabajadores que no cubría el monto de una canasta familiar pasó de 26,3% a 30,1% y alcanzó a 31,5% en 2021.



Entre 2019 y 2020 se redujo 5,5% el promedio de perceptores laborales por hogar (pasó de 1,60 en el primer trimestre de 2020 a 1,49 en el tercero) y sólo se verificó una recuperación a partir del primer trimestre de 2021 (un aumento de 4,3%). Asimismo, no sólo se redujo el número de perceptores laborales por hogar sino también el promedio de horas trabajadas por ocupado: la reducción se estima en 11,1% en 2020 y 1,5% en 2021, lo que evidenciaría que los hogares no recuperaron la cantidad de horas ocupadas en la pre-pandemia. Como resultado de una ampliación del sistema de políticas sociales durante la pandemia –principalmente de la implementación del Ingreso Familiar de Emergencia–, se aprecia un incremento moderado del número de perceptores de ingresos de política social por hogar, concentrado en el segundo y el tercer trimestre de 2020 (cuando alcanzó 1,29 y 1,33 perceptores por hogar).

**Cuadro 1. Estadísticas descriptivas de las capacidades de reproducción económica de los hogares.**

	2019 I	2019 II	2019 III	2019 IV	2020 I	2020 II	2020 III	2020 IV	2021 I
Ingreso per cápita familiar (pesos ago-21)	26.415	23.773	26.372	23.447	25.046	20.718	23.195	20.723	22.496
Déficit de capacidades de subsistencia (%)	25,3	27,0	24,1	28,5	26,7	32,4	27,8	33,2	31,5
Promedio de perceptores laborales por hogar	1,62	1,61	1,62	1,62	1,60	1,47	1,49	1,55	1,59
Horas trabajadas por ocupado	32	35	33	36	31	26	31	32	30
Promedio de perceptores ingresos de política social por hogar	1,24	1,28	1,25	1,24	1,27	1,29	1,33	1,27	1,23

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC.

Una vez expuesta la caracterización previa, presentamos a continuación los resultados del modelo de descomposición del cambio en el ingreso familiar en dos ventanas de observación: 2019-2020 y 2020-2021. Este modelo –que se basa en las ecuaciones 1 a 3– permite analizar qué factores motorizaron el cambio en el ingreso y cuál fue su importancia relativa.

La caída del ingreso de los hogares de todas las categorías socio-ocupacionales se explicó por lo ocurrido con el mercado de trabajo (Cuadro 2). En general, tuvieron similar importancia la caída del número de perceptores y el ingreso medio por perceptor (-4,5% y -4,1%, respectivamente). La compensación de la política social vino por medio de un incremento en el número de perceptores (explica +1,3% del cambio del ingreso). En cambio, aumentó muy poco el ingreso medio por

perceptor de políticas sociales. Los ingresos no laborales aportaron negativamente, lo que significa que este recurso del que disponían los hogares también se deterioró.

**Cuadro 2. Variación del ingreso total familiar (ITF) y descomposición de los factores que la explican, según posición socio-ocupacional del PSH. Hogares con PSH ocupado, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2020-2019 (en porcentajes).**

	$\Delta$ ITF	Ingresos Laborales				Políticas sociales				Otros No Laborales
		Total	rL	pL	Interac.	Total	rPS	pPS	Interac.	
Empleadores y TCP formales	<b>-27.2%</b>	-22.3%	-14.0%	-9.9%	1.7%	-0.9%	-1.2%	0.3%	0.0%	-4.1%
Asalariados formales	<b>-7.4%</b>	-6.1%	-2.3%	-3.9%	0.1%	0.6%	0.0%	0.7%	0.0%	-1.9%
Microempresarios y TCP informales	<b>-16.5%</b>	-17.1%	-12.4%	-5.6%	0.9%	4.1%	-0.1%	4.2%	0.0%	-3.5%
Asalariados informales	<b>-7.1%</b>	-9.0%	-5.3%	-4.0%	0.3%	4.5%	1.0%	3.3%	0.2%	-2.6%
<b>Total</b>	<b>-9.7%</b>	<b>-8.3%</b>	<b>-4.1%</b>	<b>-4.5%</b>	<b>0.2%</b>	<b>1.1%</b>	<b>-0.1%</b>	<b>1.3%</b>	<b>0.0%</b>	<b>-2.5%</b>

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC (promedio de los cuatro trimestres de cada año).

Sin embargo, más allá de esta caracterización general se han verificado diferencias importantes entre los hogares de distintas posiciones socio-ocupacionales. La reducción del ingreso familiar fue muy superior al promedio en los hogares encabezados por no asalariados. Al respecto, cabe señalar que los no asalariados tienen una mayor representación en actividades económicas que estuvieron restringidas durante un lapso prolongado del año 2020. Asimismo, en algunos casos se trata de actividades laborales desarrolladas por más de un miembro de la familia (como actividades de comercio, construcción o reparaciones, entre otras). En estos hogares, la reducción del ingreso medio por perceptor fue muy significativa para explicar la reducción del ingreso familiar.

Entre los hogares encabezados por asalariados se observó una reducción del ingreso familiar por debajo del promedio. A su vez, fueron distintos los mecanismos predominantes que explicaron este decremento. En los hogares encabezados por asalariados formales, la reducción del ingreso total explicada por mecanismos del mercado de trabajo fue 6,1%, frente a 9% entre los hogares encabezados por asalariados informales. Cabe conjeturar que estos hogares vieron amortiguada la caída de ingresos laborales a partir de distintos mecanismos de preservación de empleos dispuestos para el sector formal de la economía (prohibición de despidos y programa de Asistencia al Trabajo y la Producción). No obstante, es posible que estos hogares hayan perdido empleos de ocupados secundarios que se desempeñaban en la economía informal o bien que se hayan reducido ingresos por suspensiones de trabajadores formales. Entre los hogares de asalariados informales, por su parte, la caída del ingreso por perceptor y del número de perceptores revela los mayores impactos de la crisis económica sobre las actividades informales.

En suma, entre 2019 y 2020 el efecto de la crisis económica sobre el mercado de trabajo fue más intenso en los hogares encabezados por no asalariados o por asalariados informales. En este marco, cabe señalar que los ingresos de política social fueron muy relevantes en la morigeración de los impactos de la crisis económica. Ahora bien, este impacto se concentró principalmente en los hogares encabezados por trabajadores/as informales. En los hogares encabezados por un no asalariado/a informal los ingresos de política social compensaron 4,1% la caída del ingreso total familiar, y entre los hogares encabezados por asalariados informales este efecto llegó a 4,5%.

Entre 2020 y 2021 el ingreso total familiar se recuperó 3,6%. Este aumento del ingreso también se explica enteramente por lo ocurrido con los ingresos laborales. En un contexto de mayor crecimiento económico, aumentó el ingreso por perceptor (2,1%) pero, sobre todo, el número de perceptores (3,5%). Es decir, los hogares pudieron recomponer, al menos parcialmente, su oferta de fuerza de trabajo con respecto al año de la pandemia. En cambio, el menor ritmo de aumento del ingreso medio por ocupado puede explicarse tanto por una menor cantidad de horas trabajadas como por una relativa inflexibilidad de las remuneraciones en un contexto de alta inflación. La política social, en cambio, operó negativamente: tanto en términos del ingreso medio por perceptor (-0,1%) como, sobre todo, del número de perceptores (-1,8%). Esto podría explicarse por la reducción observada en algunos programas que explicaron el incremento de este factor en el 2020, en particular, el IFE

**Cuadro 3. Variación del ingreso total familiar (ITF) y descomposición de los factores que la explican, según posición socio-ocupacional del PSH. Hogares con PSH ocupado, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2021-2020(en porcentajes).**

	$\Delta$ ITF	Ingresos Laborales				Políticas sociales				Otros No Laborales
		Total	rL	pL	Interac.	Total	rPS	pPS	Interac.	
Empleadores y TCP formales	<b>9.2%</b>	6.8%	3.6%	3.1%	0.1%	-0.8%	2.3%	-2.6%	-0.4%	3.2%
Asalariados formales	<b>6.0%</b>	7.4%	3.5%	3.8%	0.1%	-0.8%	0.6%	-1.3%	-0.1%	-0.6%
Microempresarios y TCP informales	<b>1.3%</b>	9.4%	4.6%	4.5%	0.3%	-7.3%	-3.5%	-4.4%	0.6%	-0.8%
Asalariados informales	<b>-0.5%</b>	3.2%	1.5%	1.7%	0.0%	-4.0%	-0.4%	-3.7%	0.1%	0.3%
<b>Total</b>	<b>3.6%</b>	<b>5.6%</b>	<b>2.1%</b>	<b>3.5%</b>	<b>0.1%</b>	<b>-1.8%</b>	<b>-0.1%</b>	<b>-1.8%</b>	<b>0.0%</b>	<b>-0.2%</b>

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC (primer trimestre 2021 y promedio de cuatro trimestres de 2020).

Ahora bien, los hogares encabezados por no asalariados/as o asalariados informales tuvieron una recuperación de ingresos muy por debajo del promedio: 1,3% e incluso -0,5% en el caso de los asalariados. En el caso de los hogares encabezados por un no asalariado/a informal se combinó una

mejora de los ingresos laborales (9,4%, tanto del promedio de ingreso por perceptor como del número de perceptores) con una caída importante de los ingresos de políticas sociales (7,3%). Entre los hogares encabezados por un asalariado/a informal, en cambio, el efecto de los ingresos laborales fue tan exiguo (3,2%) que no alcanzó para compensar el aporte negativo de los ingresos de políticas sociales (-4%). Estos resultados sugieren que los hogares encabezados por trabajadores/as informales enfrentan fuertes restricciones para recuperar, al menos parcialmente, sus capacidades de reproducción material previas a la pandemia.

### *Trayectorias en el déficit de capacidades de subsistencia*

En este apartado analizamos las trayectorias en el déficit de capacidad de subsistencia según la posición ocupacional del principal sostén de hogar teniendo en cuenta su recurrencia o duración. Cabe recordar que, con este propósito, se explotó el diseño rotatorio de la EPH y se construyó un panel de tres ondas: el primer trimestre de 2020 (tomado como ventana de observación de las condiciones “pre-pandemia”), el segundo trimestre de 2020 (el momento más severo del ASPO) y el primer trimestre de 2021 (como indicio de una reactivación de la economía).

En el Cuadro 3, observamos que 56,2% de los hogares con PSH ocupado nunca experimentó déficit en materia de capacidades de subsistencia económica. En cambio, 15,4% de los hogares experimentó déficit en una de tres ocasiones (“déficit transitorio”), 14,2% lo hizo en dos de tres ocasiones (“déficit recurrente”) y 14,1% siempre tuvo déficit de capacidades de subsistencia (“déficit crónico”). En síntesis, alrededor de 30% de los hogares estuvo en déficit de capacidades de subsistencia alguna vez y 14,1% siempre experimentó déficit.

**Cuadro 4. Trayectorias en el déficit de capacidad de subsistencia según posición socio-ocupacional del PSH. Hogares con PSH ocupado, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2020-2021 (en porcentajes).**

	Nunca en déficit	Déficit transitorio	Déficit recurrente	Déficit crónico	Total
Empleadores y TCP formales	71,4%	13,3%	14,3%	1,0%	100%
Asalariados formales	69,0%	14,9%	8,3%	7,9%	100%
Microempresarios y TCP informales	31,5%	21,7%	21,3%	25,6%	100%
Asalariados informales	32,6%	11,4%	27,1%	28,8%	100%
<b>Total</b>	<b>56,2%</b>	<b>15,4%</b>	<b>14,2%</b>	<b>14,1%</b>	<b>100%</b>

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC (panel: primer y segundo trimestre 2020 y primer trimestre 2021).

El análisis del Cuadro 4 revela desigualdades importantes en materia de trayectorias de déficit de capacidades de subsistencia. Los hogares encabezados por trabajadores/as formales (empleadores, cuentapropistas o asalariados) se encuentran más protegidos frente al déficit (71,4% y 69%,

respectivamente, nunca estuvieron en déficit) que los hogares encabezados por trabajadores/as informales (sólo 31,5% de los hogares encabezados por microempresarios y cuentapropistas y 33% de los encabezados por asalariados informales eludieron el déficit). Esta menor propensión al déficit entre hogares encabezados por trabajadores/as formales podría explicarse no sólo por los mayores niveles de ingresos laborales, sino por la mayor estabilidad de dichas remuneraciones. Sin embargo, incluso entre los hogares de no asalariados/as formales se observa un 14% de déficit transitorio y recurrente, que podría explicarse por la situación de los no asalariados/as durante la primera fase del ASPO.

Muy diferente es el caso de los hogares encabezados por trabajadores/as informales. Notamos que los hogares encabezados por microempresarios y TCP informales tuvieron casi un 22% de propensión a experimentar déficit en alguna oportunidad (“transitorio”) y 21% de probabilidad de experimentar déficit en dos ocasiones (“recurrente”). A su vez, casi una cuarta parte de estos hogares experimentó déficit crónico (26%). Estos resultados se amplifican en el caso de los hogares encabezados por asalariados informales: alrededor de 29% experimentó déficit de capacidades de subsistencia crónico. Esto nos señala que los asalariados, microempresarios y TCP informales fueron los más expuestos al déficit de capacidades de subsistencia. Estos hallazgos revelan el modo en que se reproduce la fuerza de trabajo, especialmente de aquellos/as trabajadores/as que se desempeñan en la informalidad.

A continuación se analizan las trayectorias de déficit de capacidades de subsistencia tomando en cuenta una serie de variables de control. Para simplificar el análisis descriptivo sobre las trayectorias en el déficit de capacidad de subsistencia de los hogares decidimos colapsar las cuatro categorías de trayectorias, resumiendo en “alguna vez en déficit” a aquellos hogares que presentaron “déficit transitorio” y “déficit recurrente”. Asimismo, se analizan dos variables de control que consideramos relevantes: la presencia de niños/as en el hogar y la existencia de trabajadores/as que realizan tareas en domicilio. Esta última variable se considera importante en el marco de la pandemia como un *proxy* de la situación de los hogares cuyos ocupados/as pudieron mantener su empleo.

La presencia de niños/as en el hogar es un factor determinante en las capacidades de reproducción de los hogares, no sólo por el hecho de no constituir un aporte económico sino porque implica el despliegue de una estrategia de cuidados. El Cuadro 5 nos muestra que mientras que sólo 28,1% de los hogares sin niños/as estuvo alguna vez o siempre en déficit (24% y 4,1% respectivamente) el 58,2% (34,5% y 23,7%) de los hogares con niños/as experimentó dicha situación durante el período examinado. Lo más significativo de esta comparación es que el mayor incremento relativo de las chances de experimentar déficit se verifica en la propensión al déficit crónico. Esto da cuenta de

que los hogares con niños/as experimentan un desbalance más intenso y persistente en sus capacidades de reproducción económica.

**Cuadro 5. Trayectorias de déficit de capacidad de subsistencia por posición socio-ocupacional del PSH según presencia de niños en el hogar. Hogares con PSH ocupado, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2021-2020 (en porcentajes).**

		Nunca en déficit	Alguna vez en déficit	Siempre en déficit
Sin niños/as en el hogar	Empleadores y TCP formales	77.5%	21.1%	1.4%
	Asalariados formales	80.7%	18.3%	1.1%
	Microempresarios y TCP informales	56.8%	36.0%	7.2%
	Asalariados informales	52.8%	34.0%	13.2%
	<b>Total</b>	<b>71.9%</b>	<b>24.0%</b>	<b>4.1%</b>
Con niños/as en el hogar	Empleadores y TCP formales	60.0%	40.0%	0.0%
	Asalariados formales	58.7%	27.3%	14.1%
	Microempresarios y TCP informales	12.0%	47.9%	40.1%
	Asalariados informales	15.3%	42.7%	42.0%
	<b>Total</b>	<b>41.9%</b>	<b>34.5%</b>	<b>23.7%</b>

Notas: *V Cramer*: sin niños/as: 0,219 (p Chi sq.: 0,000); con niños/as: 0,329 (p Chi sq.: 0,000).

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC (panel: primer y segundo trimestre 2020 y primer trimestre 2021).

En los hogares encabezados por trabajadores/as formales, la ausencia de niños en el hogar implicó una mayor probabilidad de no tener trayectorias de déficit. El 77,5% de los hogares de empresarios/as y TCP formales nunca estuvieron en este periodo, en contraste con un 60% de los hogares con niños. En el caso de los hogares encabezados por asalariados/as formales, 8 de cada 10 hogares sin niños/as nunca experimentó déficit en comparación con 6 de cada 10 hogares con niños/as.

Por otro lado, en los hogares encabezados por trabajadores/as informales en los cuales hay presencia de niños/as también aumenta la probabilidad del déficit. En el caso de los hogares encabezados por microempresarios con niños aumenta casi 12 pp. la probabilidad de tener déficit en alguna oportunidad y 33 pp. la probabilidad del déficit crónico. En consonancia, los asalariados informales aumentan un 29 pp. la probabilidad del déficit crónico en comparación con los hogares sin niños/as. En conclusión, hay una distinción marcada entre los hogares encabezados por trabajadores/as formales en comparación con los hogares encabezados por trabajadores/as informales en relación con la probabilidad de experimentar déficit; a la vez que estas relaciones se intensifican en el caso de la presencia de niños/as en el hogar.

En este trabajo conjeturamos que la posibilidad de poder mantener el trabajo cotidiano desde el domicilio de los hogares durante el ASPO fue un factor fundamental a la hora poder sostener el balance reproductivo. Al respecto, el Cuadro 6 indica que los hogares que presentaron trabajo en domicilio tuvieron trayectorias que dan cuenta de una mayor protección frente al déficit de capacidades de subsistencia. En efecto, mientras que 69% de los hogares que tenían presencia de trabajo en domicilio no experimentaron déficit en ninguna ocasión, el 48% de los hogares sin trabajo en domicilio estuvo en dicha situación. De igual modo, los hogares sin ocupados/as que realizaban trabajo en domicilio tuvieron casi el doble de chances de tener déficit crónico.

**Cuadro 6. Trayectorias de déficit de capacidad de subsistencia por posición socio-ocupacional del PSH según presencia de niños en el hogar según presencia de trabajo en domicilio. Hogares con PSH ocupado, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2021-2020 (en porcentajes).**

		Nunca en déficit	Alguna vez en déficit	Siempre en déficit
Sin trabajo en domicilio	Emp. y TCP formales	70,7%	29,3%	0,0%
	Asal. formales	58,7%	30,1%	11,2%
	Microemp. y TCP informales	36,3%	37,5%	26,2%
	Asal. informales	22,8%	42,6%	34,6%
<b>Total</b>		<b>47,8%</b>	<b>34,0%</b>	<b>18,2%</b>
Con trabajo en domicilio	Emp. y TCP formales	73,2%	25,0%	1,8%
	Asal. formales	82,7%	13,5%	3,7%
	Microemp. y TCP informales	23,3%	52,3%	24,4%
	Asal. informales	53,4%	30,1%	16,4%
<b>Total</b>		<b>68,9%</b>	<b>22,8%</b>	<b>8,4%</b>

Notas: *V Cramer*: sin trabajo en domicilio: 0,242 (p Chi sq.: 0,000); con trabajo en domicilio: 0,340 (p Chi sq.: 0,000).

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC (panel: primer y segundo trimestre 2020 y primer trimestre 2021).

Las desigualdades en materia de déficit entre los hogares encabezados por trabajadores/as informales en comparación con los hogares encabezados por trabajadores/as formales se acentúan en presencia de trabajo en domicilio. Por un lado, en el caso de los hogares encabezados por asalariados formales, la presencia de trabajo en domicilio parece haber constituido una protección frente a la probabilidad de experimentar déficit. Así, se redujo 27 pp. la propensión al déficit transitorio y casi 8pp. la propensión al déficit crónico. En el caso de los hogares de empleadores/as y TCP formales, la reducción del déficit asociada al trabajo en domicilio fue menor: apenas 4 pp. en el caso del déficit transitorio.

En el caso de los hogares encabezados por trabajadores/as informales la presencia de trabajo en domicilio parece no haber afectado de la misma forma. Entre los encabezados por no asalariados/as informales, el trabajo en domicilio no parece haber tenido ningún efecto. Esto podría deberse a que el tipo de trabajo en domicilio que realizan los ocupados informales está asociado a actividades de bajos ingresos o pago a destajo y no se refiere necesariamente a situaciones de “teletrabajo”. En los hogares encabezados por asalariados/as informales la presencia de trabajo en domicilio fue positiva, ya que se redujo 30,6 pp. la probabilidad de experimentar déficit, 12,5 pp. el déficit transitorio y 18,2 pp. el déficit crónico. En definitiva, la presencia de trabajo en domicilio parece haber protegido frente al déficit en los hogares de asalariados y de no asalariados formales, mientras que no fue funcional para los hogares de no asalariados informales.

### **Reflexiones finales**

La crisis socioeconómica derivada de la irrupción de la pandemia de COVID-19 se encuentra en desarrollo. Resulta difícil evaluar de manera acabada sus alcances en materia de condiciones de vida e integración social para distintos grupos sociales. Esta ponencia se propuso examinar los cambios en la dinámica de la reproducción económica de los hogares urbanos ante esta crisis. Se buscó describir los cambios en el balance reproductivo de los hogares urbanos de distintas posiciones socio-ocupacionales antes, durante y después de la etapa más severa de la pandemia de COVID-19 y evaluar las trayectorias asociadas al déficit de capacidades de subsistencia a partir de la irrupción de la pandemia.

El enfoque de la reproducción de los hogares –que aquí retomamos– pone en juego los factores estructurales que determinan las condiciones de vida familiares y los comportamientos que los integrantes de las unidades domésticas despliegan para optimizar su balance reproductivo. Este enfoque teórico-metodológico ha sido extensamente utilizado para analizar los modos en que los hogares pueden responder ante las crisis económicas. Se ha destacado la capacidad “reactiva” de los hogares frente a escenarios de recesión o pérdida de bienestar. Por eso, resulta apropiado para evaluar lo ocurrido ante la irrupción de esta nueva crisis histórica.

Mediante un modelo de análisis que pone en juego los factores que explican el cambio en el ingreso familiar, se evidenció cómo la caída del ingreso a partir de la crisis se explicó esencialmente por lo ocurrido en el mercado de trabajo. Los hogares perdieron ingresos porque perdieron ocupados/as y porque los ocupados/as que pudieron mantener sus empleos perdieron ingresos (tanto por el deterioro provocado por la inflación como por suspensiones o reducciones de horas trabajadas). Los hogares encabezados por trabajadores/as informales fueron particularmente afectados, a la vez que son los que más lento han podido recuperar ingresos a partir de 2021. Si bien la política social desempeñó un papel importante en 2020, la eliminación de algunos mecanismos de protección –



como el IFE– en 2021 operó negativamente sobre el balance reproductivo de los hogares encabezados por trabajadores/as informales.

La ponencia también mostró otro aspecto de la dinámica de las desigualdades. Mediante un análisis del panel de la EPH con tres ondas solapadas se pudieron construir trayectorias de déficit de capacidades de subsistencia. Al respecto, se evidenció que más de 4 de cada 10 hogares experimentaron déficit alguna vez (déficit transitorio, recurrente o crónico) y 14% experimentó déficit crónico. La probabilidad de una reproducción deficiente de la fuerza de trabajo de los hogares se acentúa entre hogares de trabajadores/as informales, entre hogares con niños/as y entre aquellos que no pudieron tener trabajadores/as que realizaran trabajo en domicilio.

Los resultados de la ponencia sugieren que se profundizaron desigualdades en los procesos de reproducción socioeconómica de los hogares con trabajadores/as. El mecanismo de transmisión ha sido el mercado de trabajo y tuvo mayores efectos sobre los hogares con trabajadores/as informales. A diferencia de otras crisis, la crisis por COVID-19 desarticuló los recursos que potencialmente podrían ponerse en acto. En la medida que la pandemia requirió interrumpir la circulación humana, el efecto de pérdida de ingresos no pudo ser compensado con una mayor autoexplotación. En este sentido, la crisis en curso no ha sido una crisis más.

Desconocemos por ahora el grado de transitoriedad o no que puede tener la interrupción de las actividades laborales informales perdidas y en qué medida su reactivación tendrá lugar en similares o en peores condiciones que las que existían antes de iniciarse la pandemia. Y, de todas formas, aunque se recuperasen los niveles “pre-pandemia” se estará lejos de conseguir una convergencia en materia de condiciones de vida que permitan el desarrollo de una vida decente y significativa para una gran parte de la población.

## Referencias

- Águila, N. y Kennedy, D. (2015). El deterioro de las condiciones de reproducción de la familia trabajadora argentina desde mediados de los años setenta. *Realidad Económica*, 297, 93-123.
- Arriagada, I. (2004). Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América. En I. Arriagada y V. Aranda (comps.) *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces* (pp. 43-73). Serie Seminarios y Conferencias N° 42, Santiago de Chile: CEPAL.
- Batthyány, K. (2020). Organización social del cuidado y crisis sanitaria en América Latina y el Caribe. *LASA Forum*, 54 (3), 24-27.
- Borsotti, C. A. (1981). La organización social de la reproducción de los agentes sociales: las unidades familiares y sus estrategias. Centro de Estudios de Población.
- Cantó, O., Gradín, C. y Del Río, Coral (2012). Pobreza crónica, transitoria y recurrente en España. *Revista de Economía Aplicada*, 20 (58), pp. 69-94.
- CIFRA-CTA (2020). *Informe de Coyuntura N° 33 (septiembre 2020)*, Buenos Aires: CIFRA.

- CEPAL (2021). La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad. Informe especial COVID-19 (11).
- Cortés, F., & Rubalcava, R. M. (1991). Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento: la distribución del ingreso familiar en México,(1977-1984). Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Cortés, F. (1995). El ingreso de los hogares en contextos de crisis, ajuste y estabilización: un análisis de su distribución en México, 1977-1992. *Estudios Sociológicos*, 91-108.
- Cuéllar, O. (1990). Balance, reproducción y oferta de fuerza de trabajo familiar. Notas sobre las estrategias de vida. En F. Cortés y O. Cuéllar (coords.) *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal* (pp. 30-60). México D. F.: FLACSO-Editorial Porrúa.
- Donza, E. (2015). Cambios en las capacidades de consumo en la estructura social urbana. En J. Lindenboim y A. Salvia (coords.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014* (pp. 317-350). Buenos Aires: EUDEBA.
- Donza, E. (2020). La incidencia de la cuarentena en el escenario laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires. Efectos del COVID-19 en un contexto de precariedad estructural. *Trabajo y Sociedad*, 36 (22), 29-53.
- Duque, J., & Pastrana, E. (1973). Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria. Santiago de Chile: ELAS-CELADE.
- Esping-Andersen, G. (1999). *Social foundations of postindustrial economies*. OUP Oxford.
- Feijóo, M. C. (2001). *Nuevo país, nueva pobreza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Geldstein, R. (1994). *Los roles de género en la crisis* (Documento de Trabajo N° 50). Buenos Aires: Centro de Estudios de Población.
- Hintze, S. (1989). *Estrategias alimentarias de sobrevivencia. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Hussmans, R. (2004). *Measuring the Informal Economy: From Employment in the Informal Sector to Informal Employment* (Documento de Trabajo N° 53). Ginebra: OIT.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEYSS) (2020) *Boletín Estadístico de la Seguridad Social Junio 2020*, Buenos Aires: MTEYSS.
- Montoya García, M. V. (2017). *Los hogares en la crisis: trabajo y condiciones de vida en México, 2008-2010*, México D.F.: UNAM-IIE-CEPAL.
- Observatorio de la Deuda Social Argentina (2021). *Informe de avance: Deudas Sociales en la Argentina 2010-2020. Crisis del empleo, pobrezas y desigualdades estructurales en el contexto COVID-19*. Recuperado 10/02/2021: <[http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2020/ODSA\\_Dic\\_2020\\_LPOBREZA\\_PROGRAMAS%20\\_12\\_20%20VFinal2.pdf](http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2020/ODSA_Dic_2020_LPOBREZA_PROGRAMAS%20_12_20%20VFinal2.pdf)>
- Oliveira, O. y Salles, V. (1989). Acerca del estudio de los grupos domésticos. Un enfoque sociodemográfico. En O. de Oliveira, M. Pepin Lehaller y V. Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México D.F.: UNAM-COLMEX.
- Oliveira, O. y Salles, V. (2000). Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo. En E. de la Garza Toledo (coord.) *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (pp. 619-643). México D. F.: El Colegio de México, FLACSO, UNAM, Fondo de Cultura Económica.

- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). *El COVID-19 y el mundo del trabajo. Segunda edición. Estimaciones actualizadas y análisis, 7 de abril de 2020*. Recuperado de: <<https://n9.cl/5vylz>>
- Poy, S. (2020a). *Mercado de trabajo, políticas sociales y condiciones de vida. La reproducción de los hogares en la Argentina (2003-2014)*. Buenos Aires: TeseoPress.
- Poy, S. (2020b). Política social y cambios en el balance reproductivo de los hogares en Argentina. *Estudios Sociológicos*, s/n.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2020). Comunicado de prensa. Recuperado de: <<https://n9.cl/fem9>>
- Salvia, A. (2012). *La Trampa Neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1992-2003*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, A. y Poy, S. (2020). Presentación del estudio: Impacto social de las medidas de aislamiento obligatorio por COVID-19 en el AMBA. Informe de Avance. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina. Recuperado de: <<https://bit.ly/3mXfnaN>>
- Salvia, A., Poy, S. y Vera, J. (2018). Políticas sociales, pobreza y bienestar. Argentina: análisis comparado de distintos regímenes socioeconómicos (1992-2012). En F. Cortés (comp.) *Temas de política social de México y América Latina* (pp. 159-231). México D.F.: COLMEX-UNAM.
- Salvia, A., Vera, J. y Poy, S. (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En J. Lindenboim y A. Salvia (coords.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014* (pp. 133-172), Buenos Aires: EUDEBA.
- Torrado, S. (2006). El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico-metodológicas. En *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método* (pp. 11-32). Buenos Aires: EUDEBA.